Editado por >>> Fundación UOCRA
y Universidad Nacional de Tres de Febrero.
diciembre 2018
ISSN: 2524-9371

Dossier sobre

Calidad del Empleo y Estructura Socio-productiva #7

La Grieta Estructural

UNTREF
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

CIEA
Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados
UNTREF

OBSERVATORIO educación | trabajo

Fundación UOCRA

insoc
Investigaciones Sociales

#7 La Grieta Estructural

Presentación

En esta oportunidad, en medio del proceso de edición del presente número ocurrieron las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) y, como tal, significaron un acontecimiento que nos ha obligado a introducir algunas reflexiones. Parafraseando una sentencia de la campaña del ex presidente norteamericano Bill Clinton y en acuerdo con algunos economistas heterodoxos, podríamos afirmar: "es el sector real, estúpido". Más allá de la brutalidad de la frase, la misma nos sirve para referirnos a los resultados electorales como un claro mensaje de alerta sobre problemas estructurales que, en la coyuntura, impactan negativa y severamente sobre la vida cotidiana de millones de trabajadores y trabajadoras.

Desde el inicio de esta publicación, nos centramos en el análisis de la informalidad estructural y de otros problemas relacionados, todos con una fuerte inserción estructural, o sea, que no han podido revertirse o mejorarse significativamente en las distintas coyunturas de los últimos años. A pesar de esto, los segmentos más dinámicos de esta informalidad estructural han sido parcialmente "contenidos" por el marco y los institutos asociados al sistema de relaciones laborales y de la negociación colectiva, que en contextos de fuerte dinamismo permitan incluir a estos sectores sin resignar derechos y manteniendo los estatutos "clásicos" del empleo. Pero aquellos segmentos de mayor precarización presentan serias dificultades para entrar en esta dinámica. Esto está realacionado a problemas que han persistido tercamente amesetados en ciclos de incremento del producto y que, contrariamente, vienen registrando un paulatino pero constante aumento asociado a la crisis desatada a principio de 2018.

En todo este último año, el producto ha caído alrededor del 5,8%, si se comparan los primeros meses de este año con los primeros de 2018; en paralelo, la deuda pública en dólares representa ya casi el 89% del PBI argentino, deuda que se ha utilizado en gran medida para financiar un problema estructural de escasez de divisas que, a su vez, es hijo de lo que en este Dossier hemos dado en llamar la "grieta estructural".

Nos referimos básicamente a que la estructura social y productiva argentina se encuentra hace mucho tiempo fracturada, con un segmento relativamente acotado, muy dinámico, capaz de competir con el resto del mundo, otro segmento mucho más numeroso que no puede competir en el escenario global y aproximadamente cuatro millones de hombres y mujeres resignados a auto-ocuparse en lo que denominamos la informalidad estructural. Estos últimos, si no tuvieran un sinfín de ocupaciones precarias, mal pagas, de una productividad casi nula, estarían en el desempleo. Pero para estar desempleado hay que poder financiarse; cuando eso no es posible las personas tienen que "inventarse" o buscarse imperiosamente una ocupación. Una muestra de esto se evidencia a diario en la propia Ciudad de Buenos Aires, en el sinnúmero de personas que montan mayormente una bicicleta para llevar lo que sea de un lado a otro, en condiciones gravemente precarias e inseguras.

En esta oportunidad queremos adentrarnos en los efectos de esta "grieta estructural" que, a diferencia de muchas "martingalas" del mercado, tiene una incidencia de tintes dramáticos en la vida de muchos argentinos y argentinas y es, a su vez, causa de los interminables problemas financieros. Además, queremos plantear la idea de que sin una mirada sistémica no observamos muchas posibilidades de implementar una política efectiva para estos problemas.

Esperamos que estas discusiones nos incentiven a encontrar puentes para un debate profundo en busca de un futuro país más equilibrado pero, también, mucho más justo.

Diego Masello
UNTREF

Pablo Granovsky
Fundación UOCRA

El mundo del trabajo envuelto en una crisis sistémica

A finales del año 2017 Argentina estaba en una situación de equilibrio, frágil, con problemas estructurales persistentes, pero equilibrada. ¿Qué sucedió luego? Para esta pregunta abundan diferentes aproximaciones, desde etéreas metáforas improvisadas por los funcionarios gubernamentales hasta detalladas explicaciones que dan principalmente los economistas, todas ellas centradas en las consecuencias de variadas "martingalas financieras". Sin embargo, desde nuestro punto de vista, no podemos dejar de insistir en la necesidad de comenzar a pensar y divulgar algún tipo de explicación que reconozca el carácter sistémico y estructural del problema al que nos enfrentamos.

Entonces, ¿cómo comenzó este desequilibrio sistémico? Parafraseando a un epistemólogo argentino, Rolando García, nuestra situación era como la del vaso de agua medio lleno que se encuentra sobre la superficie de la mesa. Pequeños corrimientos no producen importantes cambios hasta el momento en que el vaso se encuentra en el borde de la mesa. En ese momento, un pequeño movimiento produce su caída y el derrame del agua, acción que equivale a la perturbación total del sistema tal como estaba. El gobierno venía contrayendo sistemáticamente deuda de inversores no productivos, para financiar mayormente gastos corrientes, en un país herido de gravedad en materia de calidad en el empleo, tipo de producción, productividad y competitividad. Es la situación del vaso que vamos empujando de a poco. Los anuncios del 28 de diciembre de 2017 respecto a la modificación de las metas inflacionarias, y las subsecuentes bajas de las tasas de interés por debajo del 30% por parte del Banco Central en enero de 2018, fueron el empujón en el subsistema financiero que produjo una perturbación sistémica.

Durante el último año y meses nos encontramos asistiendo a las consecuencias de dicha perturbación sistémica; por este motivo todas las mejorías pronosticadas no fueron, y probablemente no serán, más que movimientos coyunturales. Si bien actualmente se percibe una fingida estabilidad, las actuales perturbaciones no cesarán hasta que el sistema se reconfigure en algún tipo de nuevo equilibrio. Pero, atención, ese equilibrio puede cristalizarse perfectamente en un país en peores condiciones que el que teníamos en 2016. Conclusión: podría haber equilibrio con pobreza, desigualdad y fragmentación.

El problema de fondo es el déficit de potencial dinámico de la estructura social y productiva argentina.

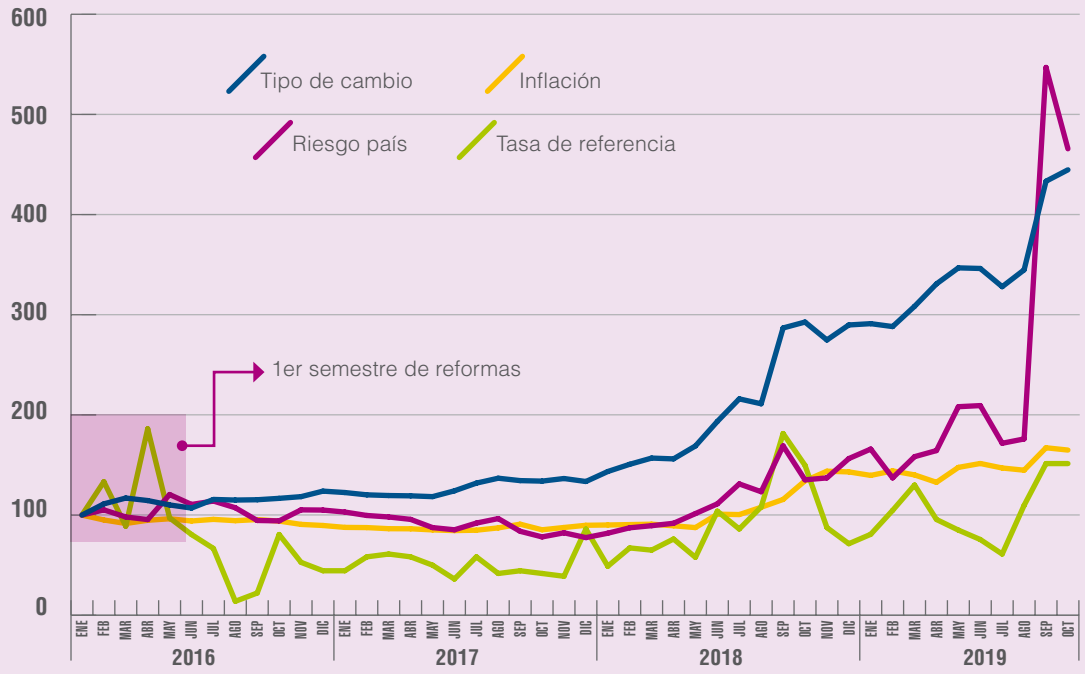
Tal vez, esta sea una de las principales razones que inspiran a nuestro trabajo; desde un enfoque sistémico, el equilibrio con severos déficits socio-laborales es parcial e insustentable y solo se puede esperar la próxima manifestación de una nueva crisis.

En este difícil contexto, desde el Dossier sobre Calidad en el Empleo y Estructura Socio Productiva queremos aportar algunas ideas para discutir un diagnóstico más complejo sobre lo que está sucediendo.

Para el presente número, además de ahondar sobre el carácter sistémico de los problemas estructurales, analizaremos en detalle cómo se plasman estos fenómenos de acuerdo a las distintas cadenas y sectores productivos. Esperamos que estas discusiones nos incentiven a encontrar puentes para un debate profundo en busca de un futuro país más equilibrado pero, también, mucho más justo.

En los gráficos siguientes se puede apreciar la evolución de algunos indicadores críticos, cuyo comportamiento estuvo y está condicionado por lo que sucede con el sector real, con lo que finalmente sucede en la estructura social y productiva argentina. En este sentido, más allá de las influencias externas, la evolución del tipo de cambio respecto al dólar, la inflación, la tasa de interés de referencia y el riesgo país están fuertemente determinados por la dinámica estructural argentina, la cual venía empeorando a pesar de algunos repuntes sectoriales de 2017.

Evolución del tipo de cambio, riesgo país, inflación y tasa de referencia 2016/2019 – Base 100: enero 2016



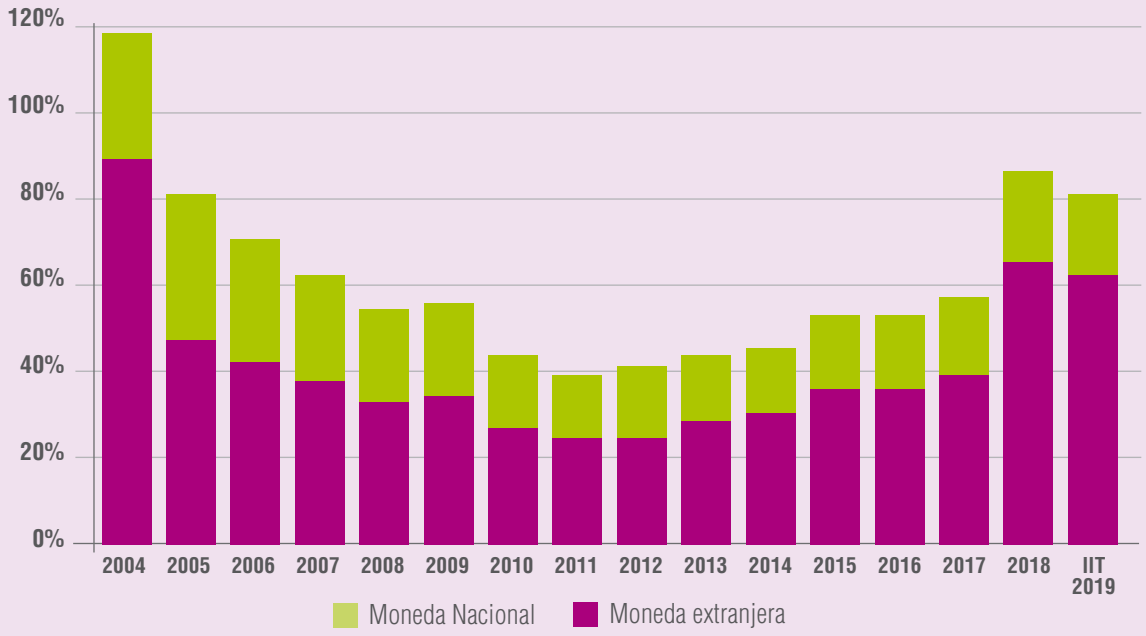
Fuente: Ministerio de Hacienda de la Nación y BCRA.

De este modo, luego del primer semestre de 2016, durante el cual se implementaron importantes cambios respecto a la administración anterior, el sistema pareció encontrar cierto equilibrio general aunque, como lo fuimos señalando durante estos años, ni los problemas estructurales se encontraban resueltos, ni se desarrollaron acciones con el fin de encarar alguna mejora de los mismos. Más allá de esto, en comparación con los primeros meses de 2016, la tasa de inflación se retrajo aunque nunca a los valores proyectados. Paralelamente, el tipo de cambio sí quedó prácticamente anclado, retrasándose de la evolución inflacionaria, lo que produjo durante el año 2017 un cierto tipo de ilusión respecto a que los problemas estaban siendo superados, porque la actividad económica mostraba algunas mejoras, se habían "desparramado" créditos UVA por doquier y el "momentum" político del gobierno estaba, probablemente, en su cenit.

Sin embargo, bastaba observar otro tipo de variables para, al menos, suponer que las cosas no eran lo que aparentaban. En repetidas oportunidades desde esta publicación señalamos que los problemas productivos más profundos, la informalidad estructural y la precariedad del mercado de trabajo evolucionaban negativamente o, al menos, estaban igual. Concretamente, la informalidad estructural, que engloba los puestos de trabajo de bajísima productividad, no había retrocedido sino que aumentó un par de décimas, representando a fines de 2017 el 25,4% de los ocupados. También aumentó algo más de un punto el empleo estatal, aumentó el cuentapropismo y se mantuvieron los puestos del trabajo doméstico. Finalmente, al calcular la tasa de precariedad a fines de 2017, se observaba a un 44% de los ocupados con algún tipo de precariedad laboral, además de una cantidad oscilante de desocupados y desocupadas.

De manera que, en un país que tenía aproximadamente a dos tercios de su fuerza de trabajo en ramas, sectores y nichos de baja productividad y fuera de importantes cadenas de valor, sin acciones visibles que tendieran a revertir, aunque sea lentamente, esta situación, era previsible y hasta justificable que no hubieran y que sigan sin haber "lluvias de inversiones". Por lo tanto, a falta de "lluvia de inversiones" había que poner otros atractivos (alta tasa de interés) para retener los capitales especulativos, financiar los gastos y, entre otras cosas, sostener la quietud del tipo de cambio. Como se evidencia en el gráfico provisto por el Banco Central, la deuda comenzó un camino expansivo con una velocidad sin precedentes, primero con privados y luego fundamentalmente con el FMI.

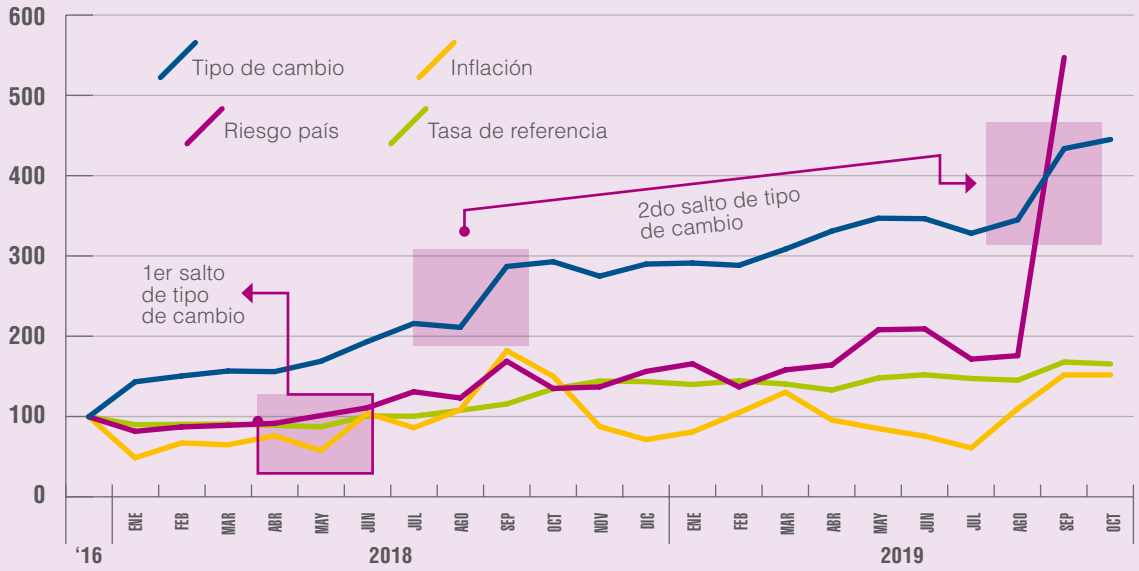
Deuda bruta de la administración central por moneda en % del PBI



Fuente: BCRA

Pero la ficción llegó a su fin cuando, a finales de 2017, creyendo que la ilusión era efectivamente una realidad, se modificaron las perspectivas inflacionarias y, especialmente, cuando se bajó la tasa de interés a comienzos de 2018. Como habitualmente se dice, "los mercados" no aceptaron esa baja de tasa para un país que continuaba con una debilidad restrictiva de dólares, producto de una estructura social y productiva con importantes problemas irresueltos, y el sistema entró en crisis. Una crisis de la que aún no se ha salido, básicamente por los interrogantes que presenta un programa monetario que fue tapando baches coyunturales y a estas alturas resulta inconsistente.

Evolución del tipo de cambio, riesgo país, inflación y tasa de referencia 2018/2019 – Base 100: enero 2016



Fuente: Ministerio de Hacienda de la Nación y BCRA.

Recuperando la analogía del vaso de agua, una baja de la tasa de interés que parecía ser inofensiva produjo un tipo de perturbación que se fue transformando rápidamente en un impacto sistémico, o sea, que jaqueó primero al subsistema financiero para luego impactar en la totalidad del sistema social y económico argentino.

Buscando algún tipo de explicación respecto a la jerarquía o importancia de los sucesos, creemos que el problema de fondo, que no se ha querido observar ni publicar en detalle, es el **déficit de potencial dinámico de la estructura social y productiva argentina**, que, si bien es algo que tiene una extensa trayectoria en la historia reciente de nuestro país, el actual gobierno sólo se encargó de empeorar. Este magro potencial dinámico se expresa con total contundencia en lo que se conoce académicamente como la heterogeneidad estructural productiva y del mercado de trabajo. A su vez, este tipo de heterogeneidad incentiva lo que hemos publicado hace dos años como el "Efecto Mateo", donde los trabajadores ubicados en puestos más dinámicos cada vez lo serán más mientras que los que están rezagados se acrecentarán en número y se alejarán cada vez más de los primeros. De este modo, se profundiza la "grieta poblacional o estructural", donde algunos argentinos pueden vivir como si estuvieran dentro de un país muy moderno y desarrollado y, simultáneamente, una cantidad cada vez más grande de hombres y mujeres viven en un país del tercer o "cuarto" mundo. En estas condiciones no es casual ni ilógico que se desarrolle y potencie la más conocida "grieta política" que, de alguna manera, hace hincapié en la anterior.

Nuestro sistema necesita encontrar nuevamente un equilibrio; esta desestabilización no debe ni puede durar permanentemente. El problema adicional es que un sistema puede equilibrarse y ser al mismo tiempo muy injusto desde el punto de vista social.

Como se puede apreciar, hay por delante una serie de desafíos; el primero está, quizás, en reconocer el carácter sistémico del problema, donde el necesario empuje de los sectores más dinámicos (Vaca Muerta, el complejo agrario, algunos nichos industriales y las tecnologías de la información y comunicaciones [TIC's]) no alcanza para sostener el despegue en el largo plazo. Para esto, paralelamente tendrán que aplicarse políticas de carácter productivo dentro de los sectores más rezagados. Y hay que prestar atención, porque nos referimos a políticas productivas y no a extender e incrementar al infinito las políticas de asistencia social.

Sintetizando, si nos conformamos con la parcialidad de las recetas conocidas, probablemente nos pasemos cuatro años más en el dilema de "ser o no ser", pero en un contexto cada vez más adverso.//

La informalidad y los sectores productivos

Tal como venimos destacando en nuestras publicaciones, la informalidad estructural resulta un fenómeno complejo y persistente en la región. En la presente edición pretendemos poner el foco en lo que sucede al interior de ciertos sectores productivos y ramas para aportar diagnósticos integrales de la situación actual.

En términos generales, en lo que va del 2015 al 2018 la población económicamente activa (PEA) ha crecido en un 8,9%, pasando de ser 11.9 millones a 13 millones para el cuarto trimestre 2018; esto puede leerse como un movimiento típico de momentos de recesión y bajos ingresos, cuando un sector de la población que no estaba buscando trabajo hoy vuelve a buscarlo. Lo que resulta interesante, en base a lo anterior, es ver cómo se dio esta incorporación de población según el análisis por sectores de actividad. Siguiendo el cuadro vemos que, en una lectura general, los sectores de servicios, comercio, empleo público, educación formal y construcción han aumentado la cantidad de ocupados entre 2015 y 2018 en una tasa cercana al 8%, acompañando el ritmo de crecimiento de la PEA. Sin embargo, cuando observamos la cantidad de ocupados en ramas vinculadas a la industria, extracción y elaboración vemos que la cantidad no sólo no se sostuvo, sino que se reduce notablemente en un 6,3 %. Esta reducción expone en estos tres años un avance acelerado de traspaso hacia actividades de servicio y comercio por sobre las industriales, que debe incluir necesariamente la alarma de que los sectores en crecimiento son aquellos con mayores tasas de informalidad estructural.

En estos tres años se ha dado un avance acelerado de traspaso hacia actividades de servicio y comercio por sobre las industriales.

Sector	Ocupados en 2018	Ocupados en 2015	Movimiento
Producción	1.796.272	1.916.374	-6,3%
Comercio	2.354.644	2.153.585	9,3%
Servicios	4.296.210	3.944.839	8,9%
Empleo público	1.074.849	9.89.854	8,6%
Construcción	1.092.546	1.063.421	2,7%
Educación formal	849.363	778.378	9,1%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Al segmentar a la población ocupada distinguiendo entre áreas comerciales, de servicios y aquellas que implican una actividad primaria o de transformación de materias primas vemos que la informalidad estructural varía al interior de cada uno de estos segmentos. La misma está agudizada en los sectores de servicios y comercios, según los datos actualizados para el cuarto trimestre de 2018, mientras que se encuentra por debajo del promedio global de ocupaciones informales, que es 33,8%, en las actividades transformadoras. Esto refuerza la idea que venimos presentando de que es necesario, para comprender la situación actual, ir más allá de las tasas generales de desempleo, precariedad e informalidad estructural, para sumergirnos en los movimientos, expansiones y contracciones de ramas y sectores que iremos exponiendo con detalle en el presente dossier.

Sector	Dinámicos	Informales	Totales	Tasa de Informalidad (ampliada)
Construcción	402.718	689.828	1.092.546	63,1%
Actividades comerciales	1.391.011	963.633	2.354.644	40,9%
Actividades de servicios	2.572.742	1.723.468	4.296.210	40,1%
Actividades de transformación de materias primas	1.301.120	495.152	1.796.272	27,6%

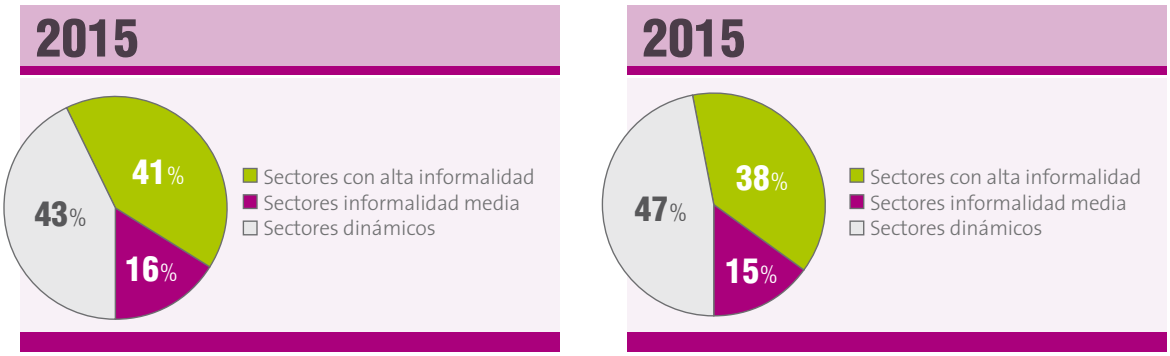
Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Además de los tres sectores mencionados, dejamos expuestos los índices correspondientes a la construcción porque resulta un sector significativo para la configuración general del mercado de trabajo. Vemos entonces que en la construcción se ocupan más de un millón de personas, de las cuales el 63% pertenece a la informalidad estructural -es importante destacar que, particularmente en el sector de la construcción, estas tasas son similares a las internacionales, particularmente a la situación de la industria de la construcción en la mayoría de los países latinoamericanos-. El fenómeno se agudiza también en las actividades comerciales (venta minorista, mayorista, ambulante, reventa de artículos usados, entre otras) y de servicios (transportes, cuidados, servicios personales, etc.). En comparación, en el caso de actividades de transformación de materias primas (todo tipo de manufacturas desde industria de la alimentación hasta la automotriz) la tasa de informalidad es menor. De esta forma, quedan delimitados los sectores de actividad en que se concentra la informalidad estructural.

La lectura se refuerza si hacemos una construcción desde la informalidad estructural donde agrupamos cada rama específica, según su tasa de informalidad, en relación a la tasa promedio de la población ocupada. Vemos que, distinguiendo sectores con informalidad alta, que presentan tasas de más del 32%, sectores con informalidad media, que están entre 25% y 32% y sectores que podemos llamar dinámicos, porque generan empleos con tasas de menos del 25% de informalidad, la comparación 2015-2018 refuerza lo dicho anteriormente. Más allá de las personas ocupadas totales, los sectores de alta informalidad han crecido mientras que los sectores dinámicos cayeron un 4% en su representación del total de ocupados.

Año	Sectores con alta informalidad	Sectores informalidad media	Sectores dinámicos
	arriba de 32%	entre 25 y 32%	menos de 25%
2015	4.119.820	1.669.395	5.057.236
2018	4.679.143	1.851.698	4.910.651

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

De este modo, se observa cómo un segmento significativo de la población, que no estaba buscando trabajo, hoy vuelve a buscarlo, y se puede apreciar cómo quien logra insertarse lo hace principalmente en sectores de actividad con altas tasa de informalidad, mientras que se dificulta su inserción en los rubros más "modernos".

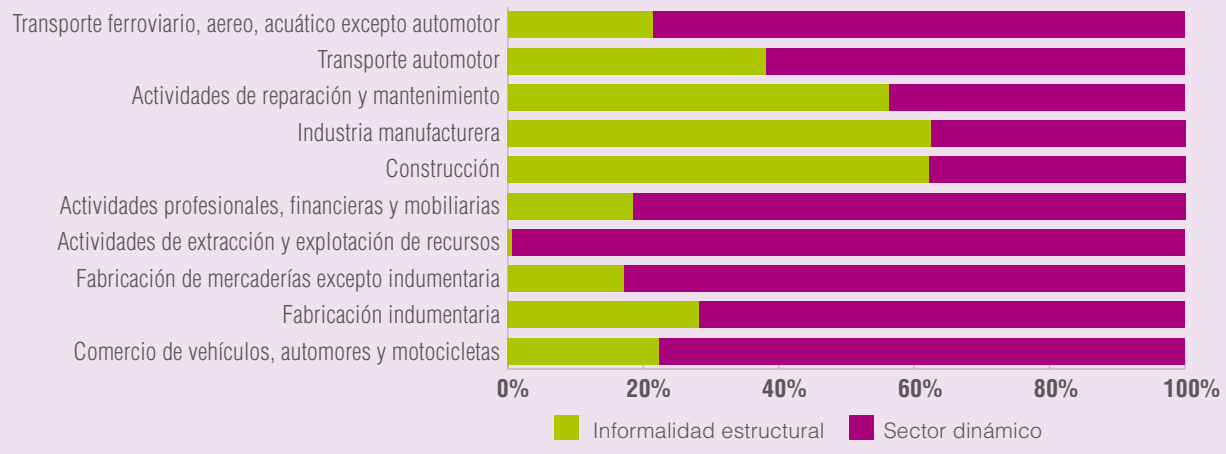
La informalidad y los sectores productivos

Siguiendo este análisis, como sostuvimos desde el primer número del Dossier, nuestra intención es concentrarnos en los aspectos vinculados a la composición de la estructura socio-productiva y a su incidencia en la conformación del mercado de trabajo, por su importancia para la explicación del fenómeno de la desigualdad social. Planteamos así que esta configuración estructural tiene su origen central en las transformaciones ocurridas en la última dictadura militar y en los cambios que se desarrollaron en los años '90, en el mercado de trabajo.

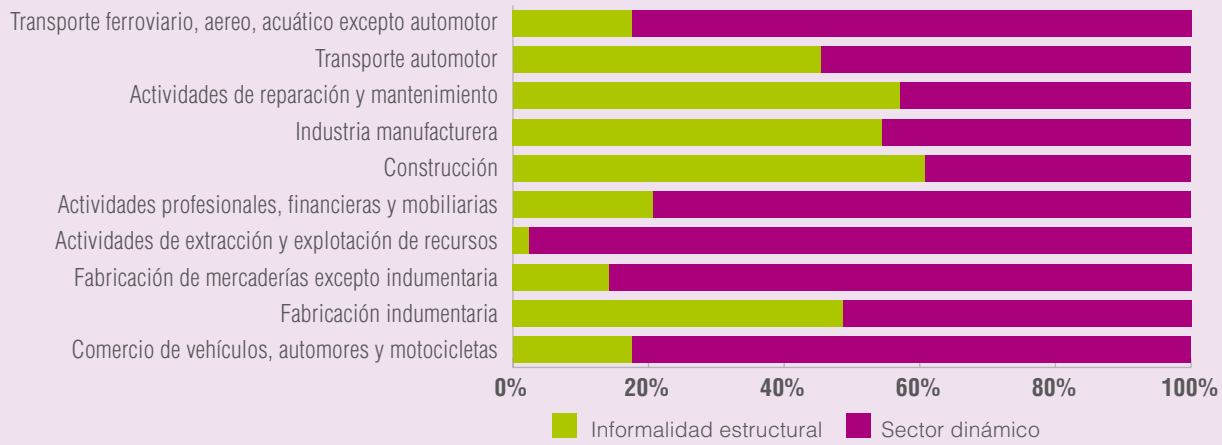
Estas transformaciones trajeron como consecuencia un incremento de las heterogeneidades en la estructura socio-productiva, lo que se manifiesta en un incremento de las fracturas y brechas sociales y en la ampliación de las asimetrías en materia distributiva y de ingresos. Esta configuración estructural, originada en una apertura internacional "irrestricta", en el abandono de la deteriorada estructura industrial a los mecanismos globales del mercado, tuvo su consecuencia más dramática, su expresión social y política más significativa, en los sucesos ocurridos en la crisis de 2001 -que puso incluso en cuestión la capacidad de los mecanismos democráticos para canalizar institucionalmente los conflictos originados en las fuertes desigualdades provenientes del carácter heterogéneo de la estructura social-. Lo relevante para la actualidad es que esa estructura no ha sufrido grandes modificaciones desde dicha crisis -que es, sectorialmente, lo que se mostrará a continuación-. De este modo, esta situación estructural deja conformada una relación compleja entre los actores del campo político y las reglas democráticas, el aparato productivo, el mercado de trabajo y las heterogeneidades estructurales, como los elementos centrales que constituyen la situación presente.

Por ello, resulta clave, para tener un diagnóstico preciso, delimitar el fenómeno de la informalidad sectorialmente, pudiendo establecer con precisión aquellos rubros de actividad donde la informalidad estructural se presenta con más fuerza. Así, analizando con mayor detenimiento estas fracturas podemos observar lo siguiente:

Informalidad según sectores en 2015



Informalidad según sectores en el 3T 2018



Sobre esta composición estructural y sumando un análisis evolutivo asociado al desenvolvimiento de la gestión del actual gobierno, consideramos el desempeño de los rubros más significativos en materia de informalidad de los arriba reseñados. Para hacer este análisis de la evolución de los principales sectores con fuerte presencia de la informalidad estructural, comparando el año 2015 con el 2018, podemos observar que en el caso de la fabricación de indumentaria, en la que se incluyen todos los trabajos unipersonales y en micro empresas, se observa un incremento de 20 puntos porcentuales entre 2015 y 2018, siendo uno de los más sensibles en cuanto al desarrollo de la informalidad laboral (se pasa de 28,3% en 2015 a 48,7% en 2018). Para la industria de la construcción se observa una modificación más leve, pero un componente estructural de informalidad superior al 60% en todo el período.

Otra situación es la de la informalidad estructural en el sector de "Actividades de Mantenimiento y Reparación" que se incrementó en un 0,9%, en las que incluimos micro-talleres y actividades de reparación en domicilios (se pasa de 56,2% en 2015 a 57,1% en 2018).

Otro caso significativo es el de "Comercio de Textiles y Artículos Usados" donde se observa en dicho período un incremento de la informalidad estructura de casi un 8% (de 37,9% en 2015 a 45,8% en 2018). El mismo comportamiento se observa en "Puestos Móviles, Venta Ambulante y sin Local", donde la informalidad estructural crece un 6,1%, y un 7,3% en "transporte automotor". Como parámetro general, en la actualidad la informalidad estructural afecta al 33,8% de los ocupados.

Este marco estructural puede ser agravado si predominan visiones que no "registran" esta heterogeneidad sectorial. Esto puede verse en la actualidad, en contextos donde las políticas públicas se definen desde "focus groups" y "encuestas de opinión" y donde sectores del campo político potencian una democracia de "segmentos", con sustento en esta "grieta estructural", pero potenciada en el plano simbólico a partir de su asociación con intereses coyunturales y cortoplacistas.

Ensayar otro camino, sugerido en los diferentes números de este dossier, supone interpelar a los actores del campo político a "promover" otro recorrido de articulación y consolidación de acuerdos de mediano plazo, de "sintonía fina" en la "operacionalización" de las políticas públicas, de trabajo sistémico e interdisciplinario, con escalas adecuadas en las políticas, trabajando sobre lo estructural y no sólo guiados por las demandas inmediatas de los diferentes sectores sociales y económicos.

Podemos señalar entonces que, desde este complejo panorama de la informalidad estructural por sectores, el contexto actual plantea un desafío a las políticas públicas y al campo político en general, en tanto poder brindar, en un marco democrático, el desarrollo de un conjunto de dispositivos que permitan revertir esta situación de desigualdad social significativa. En este sentido, no se observa en la agenda pública claridad en cuanto a la distinción y delimitación en los diagnósticos respecto de las deficiencias estructurales, que trascienden aquellas problemáticas más puntuales y de corto plazo. En otros términos, poder abordar una gestión de estas heterogeneidades, en la dirección de una moderación de las mismas, pero de modo sustentable y permanente. Éste será el único camino para que, desde un marco institucional estable, se pueda actuar sobre estas desigualdades, recuperando así el campo político parte de la legitimidad perdida, más allá de los vaivenes coyunturales de la opinión pública y la agenda mediática.

En este sentido, a partir de este recorte sectorial de la informalidad estructural, se pueden interpelar y poner en cuestión distintas interpretaciones, presentes en el debate público, desde los enfoques económicos más ortodoxos que consideran que estos elementos estructurales son de corrección "automática" a través del libre juego de los mecanismos de mercado, como desde perspectivas heterodoxas, que consideran que con incentivos permanentes a la demanda efectiva pueden disminuirse estos elementos hasta desaparecer en su totalidad, desconociendo su carácter estructural y sistémico.

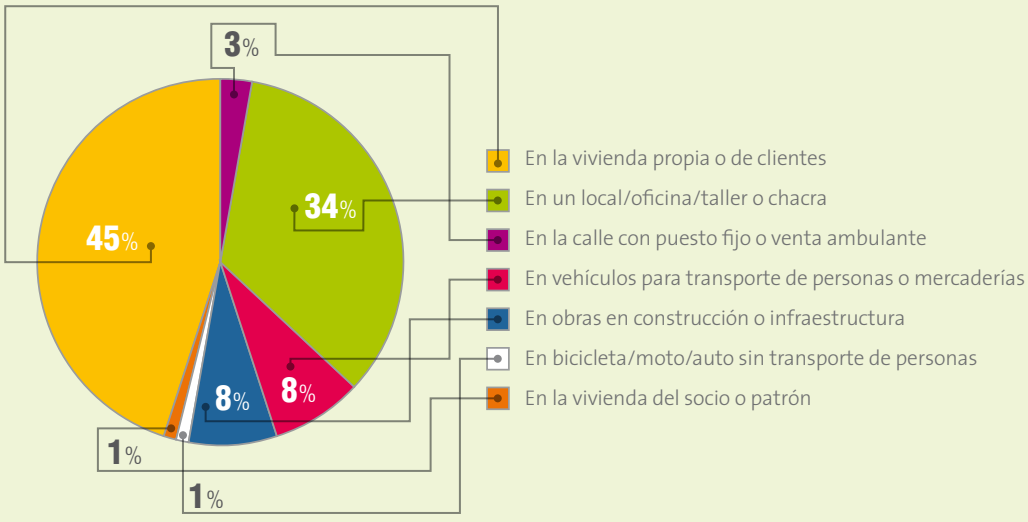
Por otra parte, aparecen visiones que, frente a esta crisis estructural, plantean al "emprendedurismo" como la nueva modalidad y nueva "figura" que permitirá superar las brechas sociales aquí reseñadas, sin considerar su alcance masivo y su dimensión sistémica. También, enfoques que encuentran en el autoempleo precario y en la informalidad estructural elementos "virtuosos", asociados a valores comunitarios y de solidaridad, desvinculando a estas unidades económicas informales de sus lógicas laborales y productivas, así como de la necesidad de dotarlas, desde las políticas públicas, de mayor contenido tecnológico, calificacional y de mejoras en los procesos de trabajo, que se traduzcan en incrementos de la productividad del trabajo, vinculando a sus segmentos más dinámicos con el resto de las cadenas de valor.

Relación con los espacios de trabajo

El crecimiento de la informalidad se da de forma sectorizada, como fuimos viendo. Mientras que el porcentaje varía de forma leve sobre el total de ocupados, hay ramas como la fabricación de indumentaria, que involucionó drásticamente de un 28,3% de informalidad en 2015 a un 49,7% en el último trimestre de 2018. Expresan así, con otra sensibilidad, las cifras de evolución de la informalidad estructural en aquellos rubros considerados "críticos" en términos del mercado de trabajo. Lo mismo ocurrió con el comercio de textiles y artículos usados, que paso del 37,9% al 45,5% en la actualidad. Así como estas variables de precariedad en las formas de trabajo tienen focos específicos según los sectores y ramas, también suelen tener espacios de trabajo preponderantes en los que se da su actividad.

En este sentido, para complementar el análisis sectorial, se presenta a continuación la información vinculada al "lugar" donde trabajan los informales estructurales, porque esto permite una mejor caracterización de estas unidades productivas, dando elementos de fuerte poder descriptivo respecto de las características de estas unidades productivas, de modo complementario a la división sectorial. En el gráfico 4 podemos observar la distribución de los distintos lugares de trabajo en la población que comprendemos como informal estructural. Vemos que la vivienda propia aparece como el lugar preponderante de trabajo del sector; este punto es destacable, en tanto las políticas apuntadas a la informalidad, entendida en términos de registro, suelen contemplar como población objetivo al sector más vinculado a la opción local/ oficina/ taller o chacra. Mientras que la opción "en mi propia vivienda" se encuentra altamente feminizada, quienes desarrollan el trabajo en la casa de clientes específicos son en su amplia mayoría hombres. Este dato resulta central para seguir avanzando en estrategias sectorizadas que comprendan las necesidades de determinados segmentos poblacionales; en relación a esto reconocer las lecturas de género que exponen las ramas y espacios de trabajo resulta fundamental para generar políticas focalizadas que sean coherentes con la población objetivo.//

Informales estructurales: ¿dónde trabajan?



No repetirnos para esperar resultados diferentes

Creemos que es muy relevante pensar sistémicamente los desequilibrios y problemas que se están sucediendo. Los interrogantes respecto al futuro están centrados en el modo en que se podrán encontrar nuevos equilibrios. Sin embargo, no queremos perder de vista que dichos equilibrios deberían, también, tender a un sistema que sea más justo que el actual.

En este sentido, pensamos que para cerrar o suturar la "grieta política" hay que ir suturando primero la "grieta estructural" que hay en Argentina, entre ciudadanos y ciudadanas de un mundo moderno y desarrollado y otros y otras que viven en condiciones que van desde lo precario hasta lo desesperante.

Un buen ejercicio puede ser salir de dogmas de escaso basamento empírico y pensar una estructura socioeconómica que, producto del aumento de la desigualdad, profundiza la necesidad de soluciones diferenciadas. Resulta políticamente esquizofrénico que sectores sociales que se benefician de la fragmentación social pretendan invisibilizar la necesidad de atención de colectivos de escasa empleabilidad, para los cuales, claramente, no operan los mecanismos clásicos de reinserción laboral.

Finalmente, queremos señalar que pensar sistémicamente nuestros problemas implicará, entre otras cosas, que las políticas públicas del futuro intenten nacer de dicha mirada sistémica. En concreto, para ello tendrán que estar a la altura de diversos desafíos, entre los cuales queremos señalar:

- La interdisciplinariedad de las políticas. Los Ministerios de trabajo, producción y desarrollo social tendrán que comenzar a actuar con un altísimo grado de coordinación entre sí. No puede continuar lo que actualmente sucede: que áreas distintas operan sin coordinación sobre una misma población y/o sobre un mismo problema.
- La escala de las políticas. El volumen de la política pública tendrá que ser masivo sectorialmente hablando. Hay comprometidos millones de trabajadores y trabajadoras en los problemas estructurales que hemos mencionado.
- La territorialidad de las políticas. Los problemas actuales, aún con diferencias entre sí, se expresan en todas las regiones del país, tanto en aglomerados urbanos como en las zonas rurales.

Como acotamos en el título, si continuamos aplicando las recetas que pensábamos correctas en el pasado, será difícil que encontremos resultados tan distintos. Probablemente como nunca antes, Argentina se encuentra frente al desafío de pensarse "casi" por primera vez.//

STAFF

DIRECCIÓN DE LA PUBLICACIÓN>
Pablo Jacovkis
[Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados – UNTREF]
Gustavo Gándara
[Director Ejecutivo de la Fundación UOCRA]

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS>
Diego Masello

EQUIPO EDITORIAL>
Pablo Granovsky
Candelaria Rueda
Ana Barone
Guillermo Zuccotti
Hernán Ruggirello
Vanesa Verchelli
Beatriz González Selmi

EQUIPO DE EDICIÓN Y DISEÑO>
Equipo editorial de Aulas y Andamios

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

RECTOR
Lic. Aníbal Y. Jozami

VICERRECTOR
Lic. Martín Kaufmann

SECRETARIO GENERAL
Cdor. Horacio Russo

SECRETARIO ACADÉMICO
Ing. Carlos Mundt

SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO
Dr. Pablo Jacovkis

SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y BIENESTAR ESTUDIANTIL
Prof. Gabriel Asprella

SECRETARIO DE GESTIÓN INSTITUCIONAL
CPN Raúl Sánchez Antelo

SECRETARIO ECONÓMICO FINANCIERO
Lic. Pablo Belardinelli

FUNDACIÓN UOCRA

PRESIDENTE
Gerardo Martínez

DIRECTOR EJECUTIVO
Gustavo Gándara

SUBDIRECTOR EJECUTIVO
Alejandro Waisglas

GERENTE INSOC
Juan Puigbó

UNTREF
Mosconi 2736 . Sáenz Peña . Partido 3 de Febrero

Fundación UOCRA
Azopardo 954 . Ciudad de Buenos Aires